Jesuitas

Nº 132 - Primavera 2017

Rostros en la frontera

Una palabra sobre *Silencio*

LA INDIA EN JAVIER

www.jesuitas.es

Director:
Ángel Pérez Gómez

Consejo de Redacción:
José María Bernal
Montserrat Girbau
David Guindulain
Carlos Moraza
Vicente Pascual
Elena Rodríguez-Avial
Wenceslao Soto

Redacción y Edición:
INFORSI
Av. Moncloa 6
28003. Madrid
Tel 91–5344810
Fax 91–5335596
E–mail:
revistajesuitas@jesuitas.es
Depósito legal:
B. 8.068–1960.
ISSN: 1889-3880

Diseño:
Laura de la Iglesia
María José Casanova

Imprenta:
Gráficas Díaz Tuduri, S.L.
Urduliz (Vizcaya)

Portada:
Participantes del programa *Ankur* en el castillo de Javier.

Los artículos de **Jesuitas** pueden reproducirse en cualquier medio de difusión, citando la procedencia y enviando dos ejemplares a Inforsi.

Jesuitas nº 132 – Primavera 2017

3 Agenda abierta
P. Provincial de España

4 *Ankur*, un viaje solidario
ALBOAN

7 Muchas gracias, P. Kolvenbach
Ángel A. Pérez Gómez, SJ

8 Rostros desde las fronteras
John Dardis, SJ

9 Oración

10 Mi jornada en Tokio
Juan Andrés Vela, SJ

12 Silencio y la espiritualidad ignaciana
Cipriano Díaz, SJ

14 Asamblea pastoral de MAG+S
Juanjo Aguado, SJ

16 Por el ancho mundo
Redacción

18 Mi despedida del P. Arrupe
Domingo de Silos Manso

20 Residencia de San Rafael
H. de la Campa, SJ y L. Sequeiros, SJ

22 Libros
Redacción

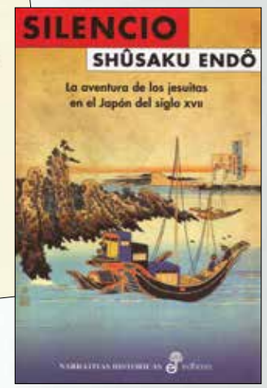
23 Proyecto: Inclusión postpenitenciaria

24 En primera persona
Ramón Fabregat, SJ

Esta revista quiere ser un lazo de unión de la Compañía de Jesús España con familiares, amigos y colaboradores.

Agenda abierta

A muchos siempre les ha llamado la atención cómo el cristianismo entiende que Dios es comunicativo, profusamente locuaz. Su misterio inabarcable no lo convierte en hermético y su insondabilidad no lo es tanto como para que le impida manifestarse, y manifestarse personalmente. Dios gusta de entablar un diálogo constante con la humanidad y con su camino en la historia. Por eso, la auténtica oración cristiana se define a sí misma como lo más parecido a una conversación entre lo divino y lo humano, donde se intercambian mensajes y voluntades.



Este número de *Jesuitas* se publica aún en la estela del impacto tenido por la película *Silencio*, de Martin Scorsese. Las vicisitudes extremadamente duras de la evangelización en Japón, en la que participó la Compañía de Jesús, es el pretexto para dar un ejemplo más, de los muchos que se podían aducir, de un inexplicable e insoportable callar de Dios ante el desencuentro entre los pueblos y las culturas. La experiencia trágica de los misioneros jesuitas vuelve a mostrar la manera en que el mal es muy capaz de llenar el cielo de un mutismo inesperado en el peor momento, cuando está en juego la vida humana.

A la mayoría de los artículos que os traemos en esta ocasión subyacen situaciones que remiten también a silencios de tanto calibre como el que la Iglesia experimentó y experimenta en su misión. Pero, a pesar de todo, como los de antaño, los silencios de hoy no terminan en sí mismos, dejando tras de ellos sólo sinsentido y desesperanza. No: cada uno es silencio finalmente roto por los pequeños y grandes compromisos evangélicos que nacen para afrontar la necesidad de las personas. Porque el Evangelio no deja de hablar ante el dolor, sino que empieza a hacerlo a partir de él. En cualquier caso, le puede escandalizar, hasta casi quitarle la voz, nuestra inveterada falta de fraternidad de unos para con otros, la culpable de sumergirnos en un silencio opaco y asfixiante, creado por el ser humano. Sin embargo, es justamente ahí y entonces cuando Dios pronuncia –clara y fuerte, justa y buena– su Palabra.

Francisco José Ruiz Pérez, SJ
Provincial de España

Ankur

un viaje solidario

ALBOAN*

El programa *Ankur,* que en gujarati significa "algo que brota", está basado en el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI). Con él, ALBOAN ofrece al alumnado de Secundaria, de entre doce y catorce años, un recorrido de conocimiento racional, vivencial y espiritual de las realidades de discriminación en la India para ayudarles a *formar y reformar sus actitudes habituales ante los demás y ante el mundo* [PPI 15].

El objetivo último de esta experiencia es colaborar con los colegios y contribuir al proceso educativo de los alumnos conscientes de que la meta es *el crecimiento global de la persona que lleva a la acción, una acción que está orientada por el Espíritu y la presencia de Jesús* (P. Kolvenbach SJ). Queremos ayudar a formar personas capaces de vivir en ese doble sentido Fe y Justicia. *Ankur* quiere contribuir a educar en valores como la solidaridad y el compromiso, ayudar al crecimiento en la fe y acercar a los jóvenes a ver a Dios en todas las cosas, con el ejemplo de San Francisco Javier como telón de fondo.

Experiencia vivencial

Ankur ofrece una experiencia vivencial sobre la India, recreada en el magnífico espacio que nos brinda el santuario de Javier, pero el programa pedagógico no empieza ni termina ahí, se completa con una propuesta educativa para trabajar en los centros previamente y propuestas de acción a llevar a cabo, en su entorno, después de la visita a *Ankur*. De modo que, una vez contextualizado el aprendizaje que va a tener lugar, se cierra el círculo de experimentar, reflexionar, para después actuar.

El material que se ofrece presenta una propuesta para realizar un trabajo multidisciplinar y grupal sobre India con la metodología de 'trabajo por proyectos' y que cuenta con todo tipo de ayudas para que el profesorado pueda ponerlo en práctica en el aula. Con este primer paso se busca generar curiosidad y motivar a los jóvenes para adentrarse con ilusión en la siguiente etapa.

La parte más atractiva del programa para los jóvenes, el llamado "viaje solidario" a *Ankur*, se realiza cada vez por grupo de 60 jóvenes, en estancias de tres días en el santuario de Javier, en los meses de octubre a febrero. En esta India virtual ALBOAN ofrece la oportunidad de tener un aprendizaje experiencial, exponiendo a los jóvenes a situaciones que les permitan involucrarse, vivir y poner sus sentidos en funcionamiento.

Ankur es un espacio positivo de aprendizaje, en el que el juego, la incertidumbre y la novedad son una constante que abre las miradas, los corazones y unos nuevos horizontes de pensamiento en los jóvenes. Allí se utiliza el humor, la sorpresa y la vivencia, mediante, por ejemplo, una gincana por el castillo de Javier, con la que profundizan de forma lúdica en la figura de San Francisco Javier, o un juego de rol en el que se meten en la piel de personas indias, experimentando en ciertos casos la desigualdad y la exclusión.

La mirada a la realidad de *Dalits* (intocables) y *Adivasis* (indígenas), así como a la situación de las mujeres en India son contenidos transversales en todo el programa educativo. También hay espacios para conocer disfrutando aspectos culturales de India, como las danzas gujeratis, de Bollywood, los tatuajes de henna o las manualidades de decoración, que se realizan en distintos talleres.

Ankur cuenta también con espacios de reflexión y oración para madurar en y con la ▶

Testimonios

Me he encontrado… Algo ha cambiado dentro de mí y creo que dentro de todos… Aparte de aprender jugando, nos llevamos mucho más, hemos aprendido cultura de esos lugares, cómo viven, y vamos a intentar mejorarlo.

Natalia, 3º de ESO. Colegio Larraona – Claret, Pamplona.

A mí lo que más me ha gustado ha sido la gincana, cada persona tenía un rol. Y a mí me tocó el de una señora de 56 años, viuda. Con ello supe que la vida de las viudas en India es muy difícil (…) Me ha gustado mucho esta experiencia, no se me va a olvidar.

Peio, 2º de ESO. Colegio de Jesuitas, Durango.

Van a aprender muchísimo más en tres días aquí en Javier que, igual, en mucho tiempo en el colegio.

Elodie Deschamps, profesora de Jesuitas, Durango.

Yo creo que todos se llevan algo personal, ven que pueden hacer proyectos y que pueden ser una parte activa de la sociedad, en la medida de sus trece, catorce años, pero que ellos también pueden cambiar el mundo.

Saskia Navarro, monitora de Ankur.

experiencia que van viviendo. La capilla de *Ankur* recoge la diversidad religiosa de India entendida como riqueza que nos aporta desde la diferencia, siendo un espacio de oración, acogida y apertura al Otro.

Una suerte de la que disfrutó *Ankur* hasta diciembre de la actual edición, fue la presencia de Medea, una religiosa india destinada en Javier, que nos daba la bienvenida en gujerati, nos bendecía al marchar, y mantenía un rato de diálogo espontáneo con los jóvenes, ofreciendo autenticidad a la experiencia.

En resumen, los días en Javier visitando *Ankur* son una contemplación de la realidad de India aplicando los sentidos, para que los jóvenes puedan reflexionar y, dando un paso más, hacerse partícipes del cambio y convertirse en agentes de transformación de esa realidad observada. Todos los contenidos y metodologías ofrecidas en *Ankur* nos ayudan a educar la mirada, a afinar lo que vemos, a dar claves para contemplar desde el corazón y a elegir qué queremos hacer una vez que hemos mirado esa nueva realidad. Por ello, el último día de la estancia en Javier los jóvenes perfilan un "proyecto solidario" preguntándose: nosotros ¿qué podemos hacer? (por ejemplo, perfilando acciones de formación, sensibilización o de recogida de fondos en su entorno más cercano). El curso pasado fueron numerosas las acciones realizadas por los participantes en *Ankur*, desde acciones en el centro educativo de tipo divulgativo y sensibilización a sus compañeros y familias, hasta acciones muy variadas de recaudación de fondos, como parte de las semanas solidarias, las campañas de Navidad de los centros, o como actividades independientes complementarias.

Nuestro objetivo es que el alumnado sea protagonista e implique a su entorno más cercano, en definitiva, que aterrice lo vivido y siga madurando a través del compromiso.

Segundo curso

En este curso 2016-17 han tomado parte del programa, o van a hacerlo, siete centros educativos de la Compañía, de San Sebastián, Durango, Bilbao, Santander, Pamplona, Tudela y León, además de Egibide de Vitoria-Gasteiz, el centro Aldatze-La Providencia de Éibar, y tres colegios de las Hijas de Jesús, de Bilbao, Pamplona y San Sebastián. El curso pasado vivieron la experiencia *Ankur* 870 alumnos y alumnas, acompañados por 54 educadores. Este curso superaremos las cifras, pues ofrecemos dos semanas más la experiencia. Todos los colegios que han pasado por *Ankur*, tanto el curso pasado como el presente, han hecho madurar y mejorar la experiencia ofrecida. A todos ellos, el agradecimiento de ALBOAN por la confianza depositada, el esfuerzo realizado y todo lo aportado.

(*) ALBOAN es una ONG de la Compañía de Jesús.

Ángel Antonio Pérez Gómez, SJ

Muchas gracias, P. Kolvenbach

El pasado 26 de noviembre fallecía en Beirut en casi total silencio Peter- Hans Kolvenbach, sucesor de Pedro Arrupe al frente de los jesuitas. Discreto y sagaz, rigió la Compañía de Jesús desde 1983 a 2008, un cuarto de siglo.

Se mantuvo, a diferencia de su predecesor, lejos de los medios de comunicación, a los que se achacaba en buena medida la situación tensa que se vivió al final del generalato de Arrupe. Hubo de afrontar situaciones muy duras, porque durante su mandato fueron martirizados siete jesuitas en El Salvador, varios más en el conflicto de los Grandes Lagos y en otros lugares (India, Tailandia, Brasil, etc.). Se preocupó de defender a compañeros investigados por la Doctrina de la Fe, siempre con circunspección. En general, mejoró las relaciones con casi todos los organismos vaticanos.

Impulsó y desarrolló el Servicio Jesuita a Refugiados. En África se creó la red AJAN para atender a las víctimas del sida, en especial, a mujeres contagiadas y estigmatizadas por esta causa. Tuvo en cuenta, por una parte, la bajada de efectivos en los países de la antigua cristiandad y el crecimiento de las yocaciones en las jóvenes iglesias de Asia y África. Fue consciente de que regía una Compañía de Jesús cada vez más multicultural. Eso no debilitó sino que incrementó una opción por los pobres sin fisuras, que adoptó una forma mucho más real, práctica, menos teórica como quizás cuando se formuló.

Bajo su mando creció la colaboración con los laicos y empezó a hablarse de misión compartida, de sujeto apostólico, de comunidades de solidaridad, de hospitalidad, de planes de formación para laicos y laicas en obras de la Compañía. En algunas provincias se introdujo la planificación por objetivos, evaluable y revisable periódicamente.

Aunque las nuevas circunstancias de un mundo globalizado exigían tal vez cambios más drásticos en la estructura tradicional de la Compañía, Kolvenbach introdujo algunos significativos como las conferencias de provinciales, que reúnen a los mandatarios jesuitas de grupos de países cercanos por la geografía y, sobre todo, por problemas apostólicos comunes.

Los jesuitas –en su generalato– tuvieron por primera vez un decreto sobre la situación de la mujer en la Iglesia y el mundo, sobre el diálogo interreligioso y con las culturas, sobre la colaboración con otros (no cristianos o creyentes), la ecología y los efectos de la globalización.

El retrato del Padre Kolvenbach quedaría muy incompleto sin mencionar su profunda espiritualidad ignaciana, con rasgos del cristianismo del cercano oriente, ya que vivió en Líbano gran parte de su vida y murió allí. Sus artículos sobre los Ejercicios Espirituales están llenos de una profunda sabiduría. Fue de una gran austeridad personal (cuando le nombraron general se trasladó de la casa donde vivía a la Curia con un maletín como todo bagaje).

Descanse en paz Peter Hans Kolvenbach, holandés discreto, un gran cristiano y un extraordinario jesuita. Gracias, muchas gracias.

P. Kolvenbach con un grupo de HH. coadjutores.

Rostros
desde las fronteras

John Dardis, SJ *

Kuruvilla Pandikattu de la India e In-don-oh de Corea.

Cuando uno echaba un vistazo al aula durante la Congregación General 36 o compartía mesa aquellos días en la curia, todo parecía bastante ordinario. Al menos a primera vista. Lo que uno contemplaba era un grupo de jesuitas –hermanos y sacerdotes– que sonreían, bromeaban, comían, conversaban, rezaban. Todo el mundo vestía de forma sencilla con una mezcla de estilos carente de uniformidad excepto para ocasiones especiales. A San Ignacio le hubiera encantado.

Pero cuando uno tiene la ocasión de conocer a las personas y sus historias, lo que se percibe es algo distinto. De hecho, es bastante sorprendente e inspirador.

Teníamos allí a Francisco de Roux, de Colombia, implicado en las negociaciones de paz entre las guerrillas y el gobierno. Estaba allí José Minaku, provincial de África Central. Su territorio, tan rico en tradiciones, por no hablar de riqueza mineral, lleva años en pleno conflicto en la región del Kivu, cerca de Ruanda y Burundi.

Dany Younes es el provincial de Oriente Próximo. Su territorio incluye Siria, Turquía y Líbano. Tiene que acompañar y apoyar a su gente mientras continúa la guerra en Siria, la inestabilidad en Turquía y van llegando al Líbano más de un millón de refugiados. Uno de los jesuitas de su provincia, Frans van der Lugt, fue asesinado en Homs hace dieciocho meses.

También podías encontrarte con Jean Baptiste Ganza, superior regional de Ruanda-Burundi, que perdió a la mayor parte de su familia en el genocidio de 1994 y que está ayudando a construir una nueva provincia jesuita sobre principios de reconciliación y mutuo entendimiento.

Dany Younes, provincial de Oriente Próximo.

Entre ellos estaba también el jesuita coreano In-don Oh. La primera vez que nos vimos fue hace unos años en Phnom Penh, Camboya, país que ha sufrido tanto bajo Pol Pot.

Otro compañero es Tony Corcoran, superior de la región de Rusia y Ucrania, en la que aún continúa una tortuosa guerra. Hung Pham, de la provincia sureña de Estados Unidos, es hijo de refugiados de Vietnam que salieron de su país en los años setenta como *boat people*. También estaba entre nosotros el superior regional de Nepal, Boniface Tigga, cuyo país está aún asentándose tras el terrible terremoto el año pasado.

Y, por supuesto, estaba también el nuevo General, Arturo Sosa, un experto en Ciencias Políticas, que ha trabajado durante años en las fronteras de la política venezolana, y que ha sido elegido para llevar la Compañía de Jesús a nuevas fronteras.

Todos estos hombres trabajan en misiones de frontera. Fronteras en las que los jesuitas están, por así decirlo, en casa. En las que pueden ser creativos, expresar afecto y compasión, servir a la gente y hasta dar la vida, si es necesario.

Lo más impresionante es que no son compañeros especiales. Representan a miles de jesuitas que, en la vida ordinaria, trabajan silenciosamente mientras nosotros, en la pasada Congregación General, hablábamos, compartíamos, rezábamos, soñábamos… e imaginábamos nuevas formas de servir al lado de Jesús, ese que hoy sigue curando y liberando a la gente.

Finalmente, tenemos el rostro de frontera más reconocido, el del propio papa Francisco. Él nos habló en la Congregación desde la perspectiva de las fronteras de la Iglesia. Lo que nos dijo nos mantendrá en movimiento, nos empujará adelante y nos invita a asumir nuevos retos… ■

* John Dardis es uno de los cuatro asistentes generales de la Compañía de Jesús.

El Padre Nuestro desde el otro lado

Hijo mío, que estás en la tierra,
haz que tu vida sea
el mejor reflejo de mi nombre.
Adéntrate en mi reino
en cada paso que des,
en cada decisión que tomes,
en cada caricia y cada gesto.
Constrúyelo tú por mí, y conmigo.
Esa es mi voluntad
en la tierra y en el cielo.
Toma el pan cada día
consciente de que es un privilegio
y un milagro.
Perdono tus errores,
tus caídas, tus abandonos,
pero haz tú lo mismo
con la fragilidad de tus hermanos.
Lucha por seguir
el camino correcto en la vida
que yo estaré a tu lado,
y no tengas miedo
que el mal no ha de tener en tu vida
la útima palabra. Amén.

José María Rodríguez Olaizola, SJ

oración oración ora

JUAN ANDRÉS VELA SJ, JESUITA ORIGINARIO DE SALAMANCA, ESCRIBE DESDE TOKIO COMPARTIENDO LA RIQUEZA DE VIVIR SU MISIÓN.

MI JORNADA EN TOKIO

El día de mi cumpleaños, 22 de noviembre, me levanto como de costumbre a las seis de la mañana. Nada más sentarme en la cama, todo se mueve a mi alrededor y las paredes crujen un poco: terremoto fuerte en Tokio. Ya estoy acostumbrado. Enseguida celebro misa con mi comunidad. Somos dieciséis y más de la mitad, jóvenes jesuitas que estudian en la universidad Teología y Filosofía. Somos de diez nacionalidades distintas. Desayunamos juntos y conversamos en japonés o inglés con los que aún estudian la lengua japonesa. Converso con un sacerdote jesuita coreano, sobre su país y la corrupción política a altos niveles, así como la peligrosa situación en Corea del Norte. Mientras, la televisión anuncia un fuerte terremoto también en Fukushima pero sin peligro en las plantas nucleares y sin tsunami. Nuestra conversación cambia a la situación de la Iglesia perseguida en China y Vietnam, de lo que nosotros somos directamente testigos.

A las 08.30h. tomo el tren para ir a la universidad y al centro social donde trabajo. En el tren, prácticamente aplastados unos con otros por más de media hora. ¡En invierno no hay necesidad de calefacción!

Al llegar al centro social (trabajo con tres seglares) abro el ordenador para enterarme cómo anda el mundo: Zenit, la página del Vaticano, algún periódico español... Enseguida llega un joven voluntario, Murayama, para ayudar en los trámites de una ONG para Vietnam, donde llevamos veintiséis años con distintos programas y unos diez proyectos con comunidades necesitadas, pueblos indígenas, rehabilitación de jóvenes con SIDA, etc.

Recibo llamadas telefónicas de algunas personas con problemas familiares, visados expirados, consultas legales… Alguna noticia buena, como el caso que conseguimos ganar en el juzgado de una madre mejicana joven con un bebé, que lo secuestró su esposo japonés y se lo llevó fuera de Japón, a Estados Unidos. Conseguimos contactar con el FBI, que supo dónde residía el ciudadano japonés con el bebé y se lo quitó en el aeropuerto de Los Ángeles cuando trataba de escapar del país. Caso digno de película…

Antes del mediodía, voy a la Universidad Sophia y a las 14.00h. a los suburbios de Tokio, a una zona llamada Adachi-Ku. Allí me espera un matrimonio amigo, los Lida, que llevan una tienda de sushi, pero la han tenido que cerrar porque los dos tienen cáncer avanzado. Comemos algo juntos en una cafetería conversando sobre su situación.

De allí, tomo de nuevo el tren para ir a un lugar cercano, donde llevo ocho años trabajando en un centro que aquí llamamos academia Internacional y donde ofrecemos ayuda a niños y adultos, trabajadores con nacionalidad extranjera. Los cuatro miembros de la dirección nos reunimos todos los martes para la planificación y evaluación de las actividades de la Academia. En ella colaboran cuatro congregaciones religiosas, una de ellas la Compañía de Jesús, que contribuyen financieramente a las necesidades de la academia. Abrimos cinco días a la semana.

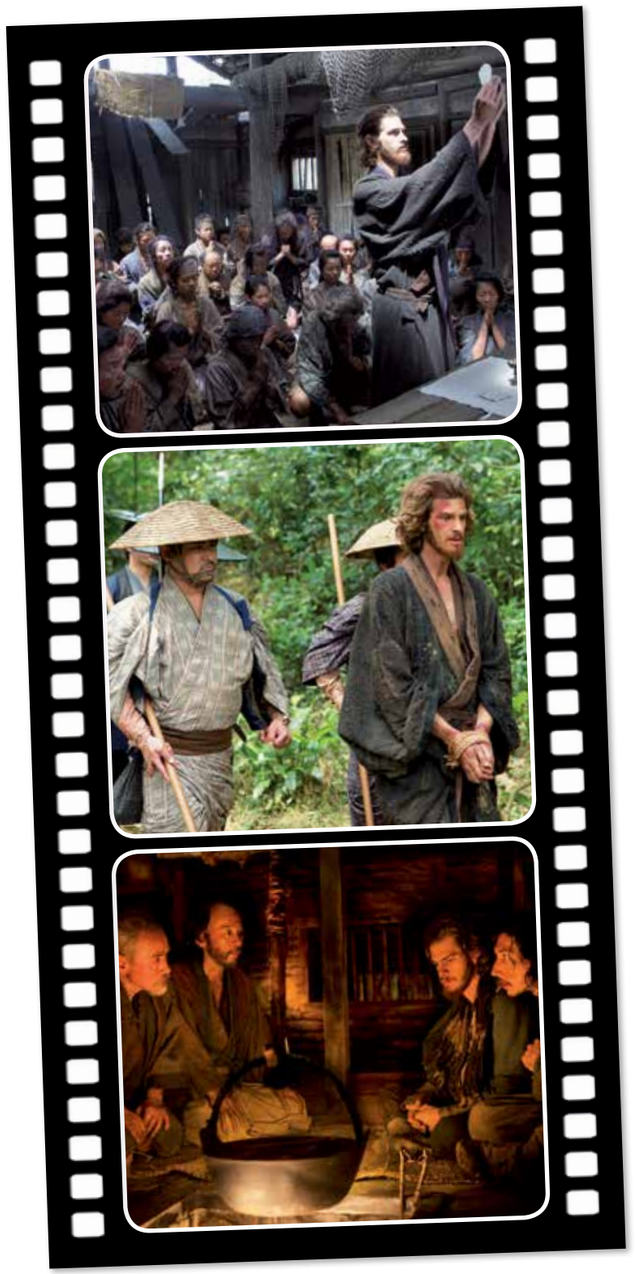
Ese día llegó una buena noticia. El próximo domingo iban a montar mercadillos en dos iglesias y prometían dar una parte de las ganancias a la academia. Yo tengo la responsabilidad de encontrar donaciones y eso me trae un poco de respiro.

Vuelvo a casa por la tarde, a la comunidad donde vivo. Me lleva más de una hora de tren. Llego un poco cansado, tenemos juntos una oración vespertina, luego, la cena. En la capilla, al despedirme del Señor por la noche, repaso con Él el día de mi cumpleaños, me acuerdo de todos vosotros y hago memoria de mis encuentros ese día con otras personas. También lamento que un señor, a quien voy a bautizar el día de Navidad y que tenía que haber venido para seguir su preparación para el bautismo, no pudiera acudir por causa de su enfermedad.

Este es uno de los días de un misionero aquí en Tokio, Japón. Hay días similares, sí, y hay otros bastante distintos. Perdonad si no podéis entender algunas cosas. ■

Cipriano Díaz, SJ

Silencio
y la espiritualidad ignaciana



En el arranque de la película *Silencio*, la banda sonora es un susurro de grillos, pájaros y viento, y la cámara se mueve en una atmósfera gris, de niebla y vapor. De pronto, como un golpe seco, el sonido se congela: silencio. La imagen se concentra en un grupo de personas encadenadas, que son conducidas a los manantiales termales para sufrir la tortura del agua hirviente sobre la piel desnuda de sus cuerpos. Es el *infierno* humano ante el que Dios calla. Los jesuitas que llevaron el evangelio en la segunda mitad del siglo XVI, son perseguidos y acosados setenta años después con todo tipo de torturas. Tal vez Japón fue en otro tiempo el país de la luz, como nos recordaba san Francisco Javier en sus cartas, pero se vive ahora la época Tokugawa, el Sakoku, el "Japón encadenado". Un país en sombras que, gracias a la fotografía, transmite una enorme pesadumbre sobre el espectador.

En el film se plantea la ambigüedad moral del trabajo misionero y la violencia que provocó la evangelización, se cuestiona si la fe puede transitar por cualquier frontera cultural y encontrarse con otras tradiciones religiosas o el motivo del sufrimiento arbitrario que sigue a tantas buenas intenciones. Preguntas sobre preguntas. Y aunque la película es más existencialista que política, también cabe interrogarse sobre esa alianza inevitable del poder colonial peregrinando de la mano del evangelizador o del evangelizador aprovechando las rutas del comerciante. Así, la historia de las cuatro hermosas concubinas que le cuenta el gran inquisidor al P. Rodrigues no nos deja indiferentes. Nada ni nadie queda libre de la carga moral que pesa sobre nuestra conciencia. Y no hay conclusiones.

Se han escrito muchas cosas sobre *Silencio*. La crítica se ha hecho eco del esmero técnico y plástico de la obra, de la atmósfera fílmica, capaz de recrear en imágenes poderosas, ideas y emociones sobre la fe y la condición humana. Pero tampoco han faltado críticas que se han desentendido de este esfuerzo y tildan la película de pesada, larga, fría, "metafísica" hasta hablar de una narración tediosa donde todo es *monotonía y tiempos muertos.*

Sea como fuere, lo que uno se ha encontrado es mucha gente con preguntas y enormes deseos de comentar lo contemplado. En casa o en la calle, en comunidad de fe o grupo cristiano, y más allá son bastantes los que sienten que la película habla de las grandes cuestiones

que afligen a la condición humana. *Silencio* está generando interés y debate. Tengo la impresión de que la fe de cada quién –probablemente de todos los que hemos visto la película– ha sido sacudida y necesitamos que alguien nos ayude a reordenar ese puzle interior.

Tampoco es menor el debate que pone en relación Silencio, de Martin Scorsese, con *La misión*, de Roland Joffé. Para muchos ambas películas hablan del silencio de Dios frente al sufrimiento de los más pobres de la tierra. Sin embargo, tanto la estética como la intencionalidad de ambas películas son muy diferentes. La *misión* es una película que enaltece la tarea evangelizadora, que no solamente lleva a Cristo, sino su justicia y su promoción humana. Para Scorsese, sin embargo, *Silencio* explora la ambigüedad de las misiones y la complejidad de toda opción moral. Los misioneros Rodrigues y Garupe no se preguntan cómo enfrentar la fuerza de la injusticia imperial, más bien se interrogan sobre si "pisotear" el icono de Cristo para acabar con el sufrimiento de los campesinos o resistir hasta el martirio. *Silencio* no es entretenimiento. Se hace difícil de ver por momentos, aunque las imágenes nos digan que estamos ante una obra de arte.

A pesar de todo, creo que ni una ni otra son películas de género religioso. Desde luego, no lo es *Silencio*. No hay en ella atisbo alguno de proselitismo ni una visión simplista de la religión. Va a las raíces de la espiritualidad cristiana y desafía la fe. Cuando a Scorsese se le pregunta por qué está obsesionado por la espiritualidad, dice que porque le interesa el ser humano: *Estoy obsesionado con lo que somos. Lo bueno y lo malo.* No es una película para atraer gentes hacia la Iglesia, sino una película en búsqueda, hacia un encuentro.

Silencio, pues, habla de la fe y de la debilidad humana, y al mismo tiempo del misterio de la misericordia divina. Porque el evangelio es tan radical como esta sentencia: *A quien me confiese, lo confesaré; a quien me niegue lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos* (Mateo 10, 32-33). Y la historia del cristianismo está llena de personas que intentaron vivir sus vidas en este seguimiento radical, pero que al mismo al tiempo se sintieron desbordadas por una aventura imposible. Es decir, el cristianismo exige mucho de gente muy débil. Y ahí surge la misericordia. Y el campesino Kichijiro es su símbolo. Un hombre entre su debilidad y la misericordia de Dios. Porque él podría haber sido un buen cristiano si no le hubiera tocado vivir un tiempo terrible. ¿Y quién de nosotros no es Kichijiro? Scorsese se lo preguntó y no paró hasta cuajar este trabajo artístico, que necesitó de diecinueve años de proceso.

Por tanto, *Silencio* es una película que se remite a las raíces de la espiritualidad cristiana y en la que salen al paso itinerarios de la espiritualidad ignaciana. Como, por ejemplo, el discernimiento, tan central a la historia que se narra. ¿Cómo está Dios en la realidad, en el dolor y en el mal? ¿Qué nos dice la conciencia sobre la opción moral entre resistir o apostatar? ¿Cómo examinar la ambivalencia o ambigüedad del trabajo misionero o de tantas cosas que tenemos entre manos? ¿De qué manera atravesar el filtro cultural y entrar en diálogo con otras tradiciones religiosas? La fe siempre está puesta a prueba y no podemos darla por supuesto. Así, tal vez, como un eco, oigamos como el protagonista del film, la respuesta que surge del "silencio": *¿Parezco tan indiferente? Acércate. No pasa nada. Písame.*

El poder de un gran director, como Martin Scorsese, es haber legitimado estas y otras preguntas y haberlas trasladado al gran público. A todos nosotros. Y no podemos hacer otra cosa que agradecérselo de corazón. ■

Juanjo Aguado, SJ

Asamblea pastoral de MAG+S

Los días diez y once del pasado mes de diciembre se celebró la primera asamblea pastoral **MAG+S** España. MAG+S es el nombre que utilizamos para referirnos al trabajo que se realiza desde la espiritualidad ignaciana con jóvenes adultos entre 18 y 30 años (etapa universitaria y primeros años de vida profesional). Ochenta y ocho personas (jesuitas, religiosas y laicos), procedentes de más de treinta lugares distintos de toda España (y algún invitado de América, de África y de Europa), tuvimos la ocasión de compartir un sueño y convertirlo en proyecto a realizar en red. Pudimos detenernos a mirar lo que hacemos, y a reflexionar y orar sobre lo que podemos hacer para acercar el Evangelio a los jóvenes adultos de nuestro tiempo.

Mirada atrás

Este proyecto tiene ya unas raíces hondas, unos años de historia en este siglo XXI. El punto de partida es la experiencia *Horizon* en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Roma 2000. Las entonces cinco provincias jesuitas de España comenzábamos a coordinarnos en la pastoral de jóvenes al mismo tiempo que nos incorporábamos al horizonte mayor de la pastoral de jóvenes de la Compañía de Jesús en Europa y en el mundo. Ya para el encuentro ignaciano de 2005, en las JMJ de Colonia (donde se acuñó la palabra MAGIS), presentamos una experiencia común desde España a la que se sumaron algunas congregaciones religiosas femeninas de espiritualidad ignaciana, como las Esclavas del Sagrado Corazón.

Un impulso decisivo se produjo a raíz de la preparación y celebración del encuentro MAG+S en el 2011, previo a las JMJ de Madrid. Fueran muchas horas y días de trabajo en equipo al que se incorporaron otras dos congregaciones femeninas: Jesús-María e Hijas de Jesús, así como la CVX-España. Se celebraron casi cien experiencias, precedidas del encuentro en el Santuario de Loyola y concluyendo con el envío y alojamiento en el colegio de Nuestra Señora del Recuerdo de Madrid. Aquello ya fue *toda una experiencia*: nos mostró un modo de trabajar en red que multiplicaba posibilidades y dejaba más huecos al Espíritu para inspirar y dinamizar.

El proceso de integración hacia la nueva Provincia (2013) nos fue conduciendo, con sus pequeños acelerones y frenazos, hacia un desarrollo cada vez mayor de una misión compartida en red, de la que destacaba la propuesta unificada de unas experiencias de verano (de formación, de servicio, de acercarse al Sur…), de Pascuas y Ejercicios para jóvenes, etc.

Mirada al presente

En el curso actual 2017-18 y en los próximos años queremos dar juntos algún paso más. Por eso, se ha creado la oficina pastoral MAG+S, en la que un grupo de doce personas (jesuitas, religiosas y laicos) dedican algunas horas de su semana a impulsar esta pastoral ignaciana para jóvenes de 18 a 30 años desde alguna de las siguientes cuatro líneas de trabajo:

1. Actividades y experiencias.

Queremos ofrecer un conjunto de experiencias y actividades que ayuden a los jóvenes a encontrarse con Dios, a abrirse a otras realidades, a servir a los demás, a compartir la fe en comunidad y desarrollar sus talentos como cristianos. Hay experiencias durante el verano, tiempo privilegiado para salir de la rutina del estudio y/o trabajo y vivir algo nuevo que nos acerque a Jesús y los suyos, al Evangelio y al mundo. Algunas se desarrollan en distintos lugares de Sudamérica y África, pero otras muchas se desarrollan en las fronteras más cercanas de nuestras ciudades, en los caminos de nuestra geografía, en los rincones de nuestra historia. Unas pocas se proponen durante el curso, como los encuentros *Más que salud*, *Más que Derecho*, o *Noches de oración* (p.e., Rocío, Huelva), los viajes intercomunitarios (p.e., Gandía, Valencia), talleres de discernimiento, etc.

2. Formación y vocación.

Como la fe se transmite de un modo personal por medio de personas concretas que la viven con pasión y hondura, es preciso seleccionar y cuidar especialmente a los agentes de pastoral, es decir, a todos aquellos que acompañan grupos o convivencias, personas o celebraciones, equipos o Ejercicios espirituales, y que hacen posible que los jóvenes descubran la alegría del Evangelio. Desde la convicción de que Jesús nos llama a cada uno con una vocación única y personal que descubrir y desarrollar, en MAG+S queremos ofrecer posibilidades de formación y de encuentro, ocasiones para ir aprendiendo juntos y desarrollar materiales comunes de pastoral, itinerarios compartidos de crecimiento, etc.

3. Comunicación y difusión.

MAG+S pretende *emitir* el Evangelio a través de todos los canales de comunicación que usan los jóvenes. Queremos aumentar nuestra presencia en las redes sociales, crear una página Web, y buscar todos los medios que ayuden no sólo a que las propuestas de pastoral ignaciana lleguen al mayor número de interesados posible, sino que sirvan también para compartir lo que buscamos y somos, nuestro deseo de seguir a Jesús, sirviendo a los demás a su modo y transformando así el mundo desde lo posible hasta lo imposible.

4. Colaboración y sinergias.

Los jóvenes de 18 a 30 años los encontramos en diversas situaciones y contextos, por lo que es necesario colaborar con otros sectores y áreas de nuestro trabajo apostólico, de nuestra realidad civil y eclesial. Mirando a la Compañía de Jesús y a las congregaciones ignacianas, es importante una más estrecha colaboración con las universidades jesuitas, con el sector social –ya que muchos jóvenes participan como voluntarios en sus proyectos–, con los colegios de donde muchos jóvenes proceden y continúan implicados en actividades extraescolares, deportivas, antiguos alumnos y, por supuesto, con la pastoral juvenil que se realiza con jóvenes de 18 a 30 años en colegios, parroquias y centros Fe y Cultura.

Además, mirando hacia la Iglesia y el mundo, queremos dialogar y colaborar con otros grupos cristianos con otras espiritualidades, de nuestras diócesis, así como con ONG's e instituciones que trabajan por construir una sociedad más justa y fraterna.

Mirando al futuro

Durante nuestra asamblea contemplamos la necesidad de crear una cultura vocacional como modo de presentar el Evangelio en medio de la pluralidad de opciones. Nuestro sueño es acercar los jóvenes a Jesucristo, a cada cual tal como es y allí donde está externa e internamente. Y en este encuentro esperamos que el joven descubra el sueño que Dios tiene para él, como una llamada que se responde con las decisiones y opciones, superando miedos y fronteras, confiando y compartiendo desde la fe.

En este horizonte nos atrevimos a proponer nuevas iniciativas pastorales, la continuidad y adaptación de las que ya están resultando, y una mayor implicación de recursos apostólicos (humanos, institucionales y económicos). Vemos con esperanza cómo a esta red MAG+S se van sumando diversos grupos, comunidades y congregaciones ignacianas. En la eucaristía final experimentamos juntos que la tarea encomendada es un regalo que nos da mucha vida y que la misión compartida es un reto que nos abre y nos llena mientras saca lo mejor de cada uno y de todos juntos. ■

ALBOAN con Jordi Évole en "Salvados"

El programa *Salvados* de *La Sexta* acercó a millones de espectadores la conexión entre los teléfonos móviles y otros aparatos electrónicos y la vulneración de derechos humanos en la "olvidada" guerra de la República Democrática del Congo, el país con mayores reservas de coltán, mineral muy codiciado para la fabricación de ese tipo de aparatos. La extracción y comercialización ilegal de este tipo de minerales financia el conflicto armado que padece el país desde hace más de 20 años. Las principales víctimas son las mujeres y niñas, que han sufrido y siguen sufriendo una violencia sexual sistemática, para destruirlas a ellas y a sus comunidades. Ello convierte al Congo en *el peor lugar del mundo para nacer mujer*. ALBOAN, que lleva años trabajando en esta zona de África, participó en este reportaje y una de sus miembros, **María Álvarez Urturi**, pudo exponer la terrible situación en la que viven las mujeres.

Declaración jesuita sobre la política inmigratoria de Trump

Como miembros de una orden religiosa global que trabaja en la formación de hombres y mujeres, conscientes y compasivos, denunciamos el Decreto ejecutivo de la Administración Trump, -que suspende y expulsa refugiados, y prohíbe la presencia de los nacionales de siete países-, como una afrenta a nuestra misión y una agresión a los valores americanos y cristianos.

Los jesuitas, -por nuestro trabajo en colegios, escuelas y parroquias y otros ministerios específicos como el Servicio Jesuita a Refugiados-, tenemos una larga y estimada tradición de acoger y acompañar refugiados, con independencia de su religión, cuando inician una nueva vida en los Estados Unidos. Continuaremos este trabajo defendiendo y manteniendo la solidaridad con todos los hijos de Dios, sean musulmanes o cristianos.

El mundo es profundamente problemático, y muchos de nuestros hermanos y hermanas están justificadamente aterrorizados. Nuestra identidad católica y jesuítica nos pide acoger al extranjero y aceptar diferentes tradiciones de fe y cultura con apertura y comprensión. No debemos atemorizarnos. Debemos continuar defendiendo los derechos humanos y la libertad religiosa. Como el Papa Francisco ha dicho: "No se puede ser cristiano, sin vivir como cristiano".

Premios por defender los derechos humanos

Radio Progreso y ERIC (Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación), instituciones de la Compañía de Jesús en Honduras, han ganado un premio en el XIII Festival de Cine y Derechos Humanos de Barcelona. Este año el festival se ha centrado en Honduras, uno de los países más peligrosos del mundo para periodistas y defensores de derechos humanos, donde las violaciones a los derechos humanos son tratadas con total impunidad. Por su parte el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh), obra social de la Compañía de Jesús, fue premiado con el "Reconocimiento al Compromiso con los Demás", que otorga anualmente el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi). El comité del reconocimiento, en esta vigésima edición, valoró el compromiso de 28 años del Centro Prodh con la defensa y promoción de los derechos humanos, civiles, políticos y colectivos de las personas más vulnerables en la sociedad: mujeres, indígenas, campesinos, migrantes, defensores de derechos humanos y víctimas de la represión social.

Líderes estudiantiles profundizan en la vida ignaciana

La comunidad del Colegio Loyola de Mount Druitt acogió a los colegios jesuitas de todas las regiones de Australia, para la "Octava conferencia anual de liderazgo ignaciano estudiantil". Los colegios ignacianos australianos enviaron entre dos y cuatro líderes estudiantiles para participar en el encuentro. Éste constituyó una oportunidad para compartir sus ideas, profundizar y tomar conciencia de la misión de la Compañía, y, en definitiva, lograr una mejor comprensión de lo que significa ser un dirigente cristiano. Durante el encuentro hubo multitud de ocasiones para que los estudiantes pudieran reflexionar en los más hondos deseos, sentimientos y pensamientos de la vivencia ignaciana de su misión.

Vivir y sentir la unión en el servicio a los refugiados

La guerra en Siria lleva en los titulares mundiales desde hace casi seis años. La violencia ha matado y herido a miles de personas. Por millones se cuentan los que han quedado sin hogar: la mayoría de ellos viven como desplazados internos en Siria o han tenido que buscar refugio en otro país. Muchos pueblos y ciudades de Siria han quedado tan destruidos que ni siquiera son reconocibles. Ante el odio y la violencia, el dolor y el sufrimiento, son muchos los que silenciosa y heroicamente han tendido su mano para servir y acompañar a las víctimas de esa injusticia. El personal del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) en Siria forma parte de ellos. El director nacional del JRS Siria ha convocado a todos los equipos en un encuentro, como una buena ocasión para celebrar los orígenes, el espíritu, la visión y la misión con todos aquellos que han sido parte integral de la familia del JRS en Siria. Las actividades del día ayudaron a reforzar lazos y fortalecer el compromiso con su misión de ayuda y solidaridad.

Colaboración para un mejor entendimiento entre musulmanes y cristianos

Jesuitas de toda Asia van a colaborar en un proyecto de investigación que busca encontrar caminos para promover un mejor entendimiento y diálogo entre musulmanes y cristianos en Asia. El proyecto surgió en el último encuentro de "Jesuitas entre musulmanes en Asia" que ha tenido lugar en Kuala Lumpur (Malasia). La decisión fue respuesta a la comunicación de **George Pattery SJ**, Presidente de los Provinciales de Asia del Sur (JCSA) sobre la Congregación General 36, en la que recordaba que participamos en la misión de Dios, la *Missio Dei*, no nuestra propia misión. La investigación va a llevarse a cabo en dos fases. En 2017, se trata de recoger relatos de las diversas comunidades, dedicando el 2018 a su estudio y reflexión. Los resultados serán presentados a la próxima reunión que se celebrará en Bangladesh, en 2018. Confían en poder publicar los resultados de su investigación, en 2019.

Mi despedida del Padre Arrupe

Pintura en el colegio Portaceli (Sevilla).

Testimonio de Domingo de Silos Manso sobre su despedida del P. Arrupe. Hasta su jubilación, Domingo de Silos estuvo en el servicio diplomático en diversas embajadas. Zaragozano, es ex alumno del Colegio del Salvador (1961).

Domingo de Silos Manso

Fui destinado a la Embajada de España ante la Santa Sede en julio de 1983. Al poco tiempo de llegar, conocí al Hermano Rafael Bandera. Un jesuita malagueño simpático, cordial, enfermero de la Curia General de la Compañía de Jesús en Borgo Santo Spirito. Rafael atendía al Padre Arrupe ya que había sufrido un grave problema de salud y se encontraba, semiparalizado, en la enfermería de la Curia.

El Hermano Bandera insistió en que debía visitar a "Don Pedro", como él llamaba al Padre Arrupe; acepté con gusto. Encontré a "Don Pedro" sentado en un sillón, acompañado de otros dos jesuitas; al poco de iniciar la conversación tuvo dificultades para expresarse, y quienes le rodeaban me explicaban lo que quería decir. Al despedirnos, me dio las gracias lo mejor que pudo con palabras, pero sobre todo con una sonrisa. Rafael me acompañó hasta la puerta:

- Le ha encantado la visita. Tienes que volver.

Bandera lo cuidaba con el amor de una madre hacia un hijo enfermo. Admiraba su aceptación de la "voluntad de Dios" en aquella prueba, especialmente dura para una persona que había sido tan activa.

Rafael tenía gracia andaluza, comentarios ocurrentes sobre todo y sobre todos, en particular los italianos, los españoles, la Curia, los jesuitas…

De vez en cuando me llamaba:

- Oye, que si puedo ir a tu casa a cenar.

- Pues claro, ven.

- Bueno, que iré con otros dos jesuitas.

Encuentros deliciosos, hablando de lo divino y lo humano.

Estuve en Roma hasta diciembre del 1988. A lo largo de aquellos años sucedieron muchas cosas en los jesuitas, en la Iglesia, en el mundo. Vi regularmente a Rafael y encontré a otros muchos jesuitas: Urbano Valero, rector de la Gregoriana; Miquel Batllori, historiador; Alonso Schökel, el gran biblista; Arturo Martín Menoyo, a quien había conocido en Japón en la primera vista de los Reyes de España a aquel país (había venido a Roma con un encargo importante y de mucha confianza: el Óbolo de San Pedro"). De vez en cuando, también, visitaba a Arrupe. Su salud se iba degradando. Como una vela que se consume, poco a poco. En diciembre de 1988, comuniqué a Rafael que regresaba a España.

- Me gustaría despedirme del Padre Arrupe. ¿Crees que está para visitas?

- Sí, tienes que despedirte, le encantará, estoy seguro. Yo le cuento muchas cosas, y sé que escucha, aunque no pueda hablar. Mañana por la tarde te espero.

Arrupe con estudiantes jesuitas en Gallarate (italia).

Fui a Borgo Santo Spirito una tarde de ese mes de diciembre. Subí hasta la enfermería, entré en la habitación de Arrupe, en total silencio salvo los trinos de aquel jilguero que era Rafael Bandera. Una cama con una colcha de color blanco. Sobre la almohada, la cabeza, inmóvil, de Arrupe, los ojos cerrados, la nariz afilada, la cara muy delgada. Me recordaba a la mascarilla de San Ignacio. El resto del cuerpo, tapado por la colcha y la ropa de la cama.

Rafael, con su acento malagueño pasado por Italia, hablaba al Padre Arrupe:

- Don Pedro, nuestro amigo Silos, que viene a despedirse, que se va a España, al Ministerio.

Arrupe, inmóvil.

Rafael contó dos o tres anécdotas mías, arregló con coquetería el embozo de la cama (que estaba perfecto), dijo que yo iba a un concierto en el Vaticano, en el que estaría el papa… Al final, añadió:

- Don Pedro, nuestro amigo Silos quiere que le dé la bendición.

Arrupe continuaba inmóvil. Los ojos cerrados. No movía ni un párpado. Yo no sabía qué hacer.

Rafael Bandera se dirigió a mí:

- Ponte a su lado, junto a la cabecera izquierda de la cama.

Rafael me acompañó. Sacó de la colcha el brazo izquierdo de Don Pedro y puso su mano en la mía. Una mano delgada, dedos largos y finos, con las venas azules que se destacaban en la piel. Una mano bonita, de señor mayor. La tomé con las dos mías. La estreché.

De repente… de repente… de aquellos ojos cerrados, en aquella cara inmóvil… empezaron a brotar dos gruesas lágrimas… y después otras dos… y después…

Rafael sacó un pañuelo. Con gran cariño le secó las lágrimas.

- Gracias, Don Pedro, gracias. Rece por nosotros.

Nunca olvidaré la despedida del Padre Arrupe. ■

La Residencia San Rafael

Vivir, convivir y compartir con los MAYORES

Hermenegildo de la Campa, SJ
y Leandro Sequeiros, SJ

No es habitual que el sector social de la Compañía de Jesús incluya entre sus obras una residencia de personas mayores. Sin embargo, desde hace veinticinco años funciona la Residencia San Rafael a quince kilómetros de Sevilla, en la ciudad de Dos Hermanas. Tampoco suele ser habitual que en ella residan los dos capellanes que, además, conviven y comparten mesa y vida con los cincuenta residentes (mujeres en un 80%). Es una experiencia vital y espiritual de calado que hace que su vida sea diferente.

Los actuales capellanes *viven* noche y día bajo el mismo techo con los residentes (aunque dependiendo de la comunidad del Sagrado Corazón de Sevilla, ya que es una obra apostólica de la misma) y participan de los incidentes que por la noche suelen acontecer en estos centros: personas que gritan, enfermos que fallecen, gente que tiene las cualidades mentales perdidas, que se levanta e incluso llama a la puerta... Además, los capellanes *conviven* (lo que significa que participan como uno más en las actividades de la residencia aunque tienen sus funciones específicas, como es celebrar la eucaristía, colaborar con la asistente social, hablar con las familias, tener algunas celebraciones especiales, acompañar en la enfermedad y en la muerte...) y, también, *comparten*, es decir, mantienen la escucha permanente de la problemática de las personas mayores, muchas de ellas de bajos recursos económicos, escuchan a las familias, ayudan a comunicarse con familiares lejanos por videoconferencia, levantan los ánimos en los momentos críticos...

De los actuales capellanes, Hermenegildo de la Campa lleva cuatro años en Dos Hermanas y llegó cuando cumplía 90 años. El otro capellán, Leandro Sequeiros, fue destinado en el verano de 2016, no ha cumplido los 75 años, y convive con una discapacidad física desde hace veintidós años que le hace tener movilidad reducida debido a un ictus.

La residencia es fruto de la inquietud social de quienes trabajaron para ponerla en marcha: José María Mier-Terán SJ, que inició y llevó adelante el proyecto hace más de veinticinco años, y las personas que económica y moralmente le ayudaron a realizarlo: su hermano, Cristóbal y Javier Benjumea Puigcerver.

Fue determinante para la realización del proyecto que la comunidad jesuita del Sagrado Corazón de Jesús de Sevilla pusiese a disposición del mismo parte de un solar en el término de Dos Hermanas que había recibido de la familia del P. Joaquín Sangrán, SJ.

La dirección de la residencia fue encomendada a las hermanas josefinas de la Caridad, congregación religiosa nacida en Cataluña en el siglo XIX y cuyo carisma radica en la atención a los enfermos y a las personas mayores en situación de precariedad y exclusión social. Sobre ellas recae la responsabilidad del trabajo diario en coordinación con la Compañía de Jesús.

De los tres modelos posibles de residencias, las públicas, las concertadas con la Administración y las privadas, se optó por este último que confiere una mayor autonomía aunque sin acceso a subvenciones de la Administración.

Para llevar a cabo la tarea con mayor solvencia, se constituyó la Fundación Benéfica San Rafael, cuyo presidente es un jesuita. Nació para dar estabilidad jurídica y organizativa a la Residencia San Rafael, que empezó a funcionar en 1992. Actualmente, forma parte de la red Lares, para residencias sin ánimo de lucro.

El papa Juan Pablo II, en su visita a Sevilla en el año 1993, bendijo la residencia. Así se hizo visible la directa intencionalidad cristiana en la inspiración y en la puesta en marcha del proyecto: ayudar desde la caridad evangélica y de forma totalmente digna y respetuosa a personas de la tercera edad necesitadas de vivienda, ayuda y atenciones.

En la residencia, por voluntad de los fundadores, se encuentra un ala dedicada a los sacerdotes mayores que deseen vivir en ella. En los primeros años hubo varios diocesanos que asumieron las funciones de capellanes, atendiendo espiritualmente a la comunidad de religiosas, a los residentes y a sus familiares, así como a los vecinos y voluntarios que colaboraban con la residencia. Cuando el último de los sacerdotes enfermó, la Compañía envió como capellán residente a Hermenegildo de la Campa, una experiencia poco común en la tradición de la Compañía.

Como capellanes residentes que *viven, conviven y comparten* su vida con estas personas mayores, se valora muy positivamente el esfuerzo realizado para *estar con* aquellas personas que a menudo la sociedad parece descartar. Esta presencia es muy positiva para todos. Hermenegildo es una persona que a sus 94 años, y a pesar de los achaques de audición y memoria, tiene siempre un talante optimista en el trato diario. Leandro, a pesar de su discapacidad física, se encuentra muy bien integrado. En un ambiente en donde hay unas veinticinco sillas de ruedas y una docena de andadores, verse obligado a moverse con andador es toda una experiencia de inserción.

Los residentes les tratan con respeto (les llaman *Padre*, mientras que ellos los tratan de tú) y hay mucha confianza. Leandro ha estado en dos ocasiones, en 2008 y 2016, durante más de tres meses cada vez, en la enfermería para jesuitas de Málaga para su restablecimiento tras sendas operaciones quirúrgicas. Pero la experiencia en Dos Hermanas tiene sus peculiaridades. No es lo mismo vivir en una enfermería de la Compañía que en una residencia con mayores no jesuitas. Son mundos bastante diferentes. Son *residentes*, pero no unos más. Por su formación y cultura, y por el hecho de ser jesuitas, tienen una serie de destrezas y experiencias, además de bagaje espiritual e intelectual, por el que se les reconoce diferentes.

Tal vez la aportación más positiva por su parte sea la de comunicar un poco de esperanza. Su espiritualidad les ha capacitado para aceptar con naturalidad la existencia de limitaciones y enfermedades. De todas formas, es una experiencia rica de inserción cultural e inmersión en un mundo de frontera y periferia al que, por lo general, no se accede en el apostolado. ■

Voluntario instructor de informática.

Los padres Hermenegildo y Leandro con residentes y religiosas.

◆ **Los directorios de J.A. de Polanco, SJ**
José García de Castro, SJ (ed.). Universidad Pontificia Comillas. Madrid 2016, 421 págs.

Polanco fue mucho más que el fiel secretario de S. Ignacio. Destacó también como escritor prolífico. Aquí se incluyen tres directorios, o maneras de hacer las cosas, que son auténticos clásicos de la espiritualidad. Nos acercamos de una manera directa a cómo procedían los primeros jesuitas en el modo de dar los Ejercicios, escuchar confesiones y asistir a los moribundos.

◆ **Balthazar Mendes de Loyola**
Omar Lakhdar. Ed. Geographique. Rabat 2016, 210 págs.

El investigador marroquí Omar Lakhdar, ingeniero cartógrafo jubilado de Rabat, presenta este estudio sobre Baltasar Méndez de Loyola. Fue un príncipe marroquí que, después de ser capturado y cautivo en Malta 5 años, se convirtió al cristianismo, ingresó en la Compañía y pidió ir a las misiones de la India. Camino de este destino murió inesperadamente en el Colegio Imperial de Madrid en 1667, donde recibió honores reales. El autor estudia su figura y su historia usando fuentes europeas, así como el complicado contexto socio político.

◆ **Despertar a la Vida Diferente**
Ignacio Huarte, SJ. Mensajero. Bilbao 2012, 303 págs.

No engaña el subtítulo. Este libro no hace otra cosa que ofrecer "guías de ayuda para hacer los EE.EE. en la vida corriente". Y la verdad es que estas guías son claras, sencillas, prácticas y profundas. Ayudan tanto al ejercitador como al que hace la experiencia de Ejercicios en la vida corriente. Son un instrumento útil para pensar y vivir toda nuestra vida desde la mirada de Dios.

◆ **La Compañía de Jesús, puente cultural entre Oriente y Occidente**
Fernando García Gutiérrez, SJ. Imprenta Videal. Sevilla 2016, 208 págs.

El autor, especialista en arte oriental, presenta en este libro, la cultura y el arte como lugar de encuentro de la globalización en la actualidad, y lo expresa a través de las biografías y aportaciones de 9 jesuitas de la antigua Compañía (Francisco Javier, Ricci, Valignano, Fróis, Schall, Verbiest, Cola, Nóbili, Castiglione) y 4 de la edad Contemporánea (Enomiya Lasalle, Arrupe, Pacheco y Pittau). El mismo podría haberse incluido en el elenco, como profesor de la Universidad Sophia y divulgador de la cultura oriental en España, como muestra su tomo 21 de *Summa Artis*.

◆ **Curía, un colegio en el exilio**
Javier Burrieza. Xerión Comunicación. Aranjuez 2016, 369 págs.

Aquí se reconstruye uno de los episodios más desconocidos de la historia de la educación de los españoles. Se narra la experiencia innovadora de los jesuitas españoles, en varios balnearios portugueses, tras su disolución por la Segunda República (1932-36). Hasta allí se trasladaron profesores y alumnos para desarrollar un modelo educativo que no se les permitía en España.

◆ **La sonrisa de Arrupe**
Ángel A. Pérez Gómez, SJ. Mensajero. Bilbao 2016, 206 págs.

Es una biografía de Arrupe en imágenes, presentada con el deseo de transmitir a quienes la ojeen algo de su espíritu que no era otro que el Espíritu de Jesús que había tomado posesión de toda su existencia.

*** En esta sección presentamos proyectos que necesitan financiación externa para seguir adelante. Si puedes, échanos una mano.**

COLABORA CON NOSOTROS

Proyecto 5

Una experiencia
de inclusión postpenitenciaria

Loiolaetxea nace en el seno de la comunidad jesuita de la parroquia del barrio de Altza, en San Sebastián, durante los últimos años de la década de los noventa. Altza era entonces un barrio azotado por la droga y el paro juvenil. Muchos drogodependientes entraban y salían de la cárcel sin encontrar en esas idas y venidas ni resocialización ni acompañamiento. Los jesuitas Juan Ramón Trabudúa y Manu Arrúe visitaban a muchos de esos jóvenes del barrio en la cárcel de Martutene (Guipúzcoa) y en sus días de permiso compartían con ellos el espacio comunitario jesuita. Fruto de esa experiencia se pasa a vivir juntos, a abrir la casa a personas que salían de prisión sin una acogida familiar posible.

En el año 2000 se crea la comunidad jesuita de Loiolaetxea, en una casa junto al colegio San Ignacio de San Sebastián, con la misión de acoger no solo a estas personas con experiencia penitenciaria, sino también a un grupo de laicos y laicas que les acompañaban en la aventura del iniciar procesos de reinserción en el período postpenitenciario. Creíamos y creemos, a la vista de los resultados, en la centralidad de la participación, de la vinculación comunitaria y del acceso a derechos como herramientas clave de transformación social tanto para las personas y colectivos en exclusión como para el conjunto de los agentes eclesiales y sociales, y para la sociedad en general, si queremos otro modelo de convivencia.

En estos quince años de vida compartida más de 200 personas han iniciado una nueva etapa de sus vidas en nuestra comunidad, que se ha acabado por convertir en su casa. Se cumple así nuestro lema: *quien viene a nuestra casa está en su casa*.

Creemos que la inclusión social es comunitaria o no es inclusión. Conforme al Evangelio, una comunidad cristiana o es inclusiva o no es verdadera comunidad. Así Loiolaetxea se ha consolidado como espacio de encuentro y acompañamiento entre muchas personas y grupos: novicios jesuitas, educadores del colegio, grupos de voluntarios de la Universidad de Deusto, del escultismo, de las comunidades juveniles Arrupe, laicos de CVX, religiosos, religiosas y sacerdotes diocesanos que intentamos, desde nuestras opciones de vida, hacer nuestro entorno más justo, fraterno y solidario.

Sucesivos recortes presupuestarios en las políticas sociales y de salud pública han hecho que nuestro colectivo postpenitenciario se vea envuelto en más y mayores retos. Especialmente, la dificultad de acceso a vivienda en las etapas de transición debido especialmente a la carestía del alquiler y las trabas en las agencias inmobiliarias. El pasado año pusimos en marcha un programa piloto de Acompañamiento para la Emancipación Residencial para el que habilitamos una bolsa de 6000 euros que nos permiten pequeños créditos para hacer frente a gastos de avales y fianzas. El resultado está siendo positivo y cuatro personas acompañadas desde Loiolaetxea han dado ya un paso adelante en su proyecto de vida en un espacio autónomo estable. Os pedimos apoyo para poder doblar esa cifra y llegar así a los 12000 euros, que nos permitan consolidar el proyecto y permitir que Loiolaetxea *siga siendo una experiencia jesuita de inclusión postpenitenciaria.*

Financiación del proyecto
Pedimos 6000€ para consolidar el proyecto y permitir a más personas avanzar en los pasos iniciados.

La Oficina de Recursos de la provincia recibe donativos para este proyecto a través de la cuenta del Banco Popular: ES09 0075 0241 4306 0071 2431, con referencia Loiolaetxea.

Si desea un comprobante de su donación, por favor, envíe su nombre, dirección postal y número de DNI a la dirección: **oficinarecursos@jesuitas.es.**

Siempre muy feliz

Ramón Fabregat, SJ

Me piden que hable de mi vocación y de mi vida religiosa en la Compañía de Jesús. Pues, allá va. Nací en Barcelona. Entré en el noviciado en 1954. Tenía veinte años. Hasta unos meses antes, yo no había pensado nunca en ser sacerdote o religioso. Trabajaba como auxiliar administrativo en la Comercial Pirelli desde los catorce. Pertenecía a la Congregación Mariana de mi barrio. He tenido la suerte de tener muy buenos amigos.

Un atardecer, a principios de marzo, saliendo del trabajo para la escuela nocturna, entré a hacer *la visita* en una iglesia. Allí sentí de repente, con sorpresa y alegría, que el Señor me proponía seguirle en la Compañía. Mi acompañante espiritual, que era jesuita pero nunca me había sugerido nada de esto, me dio su conformidad. El 27 de septiembre fui admitido en el noviciado.

Después de la formación y tras haber pasado dos años como profesor en nuestro colegio de Montesión en Palma de Mallorca, fui ordenado sacerdote en 1966 en Barcelona. Me destinaron al equipo del prenoviciado y a ser el consiliario de un colegio fundado por la Compañía en un barrio de Barcelona. En el año 1975 pedí ser enviado al Chad, país de reciente evangelización, en la diócesis de Sarh, donde en aquel momento todo el clero estaba compuesto únicamente por jesuitas europeos, primeros misioneros: franceses, italianos y algunos españoles.

Allí viví veintinueve años y, finalmente, tres más en el Camerún. Mi trabajo al principio fue parroquial, pero pronto fue sobre todo, en nuestro colegio -servicio muy importante para el África- y en la Casa de Ejercicios de Sarh: acompañante espiritual, delegado diocesano para las vocaciones masculinas, tandas de Ejercicios y retiros, ocho años en el seminario mayor como director del año de Propedéutica o primer año, charlas y cursillos en el noviciado camerunés de la provincia jesuita del África Occidental…

En 2007, con la comprensión de los compañeros africanos, volví a España para participar todavía en la vida apostólica de aquí. Actualmente somos seis en la comunidad de Lleida, de 29 a 82 años, como *amigos en el Señor* y reunidos por Él. ¿Mi trabajo? Colaboro en nuestra parroquia Sant Ignasi de Loiola y en el apostolado penitenciario en el Centre de Ponent en Lleida, celebro la eucaristía los sábados en una residencia de ancianos, participo en la delegación diocesana para el ecumenismo y el diálogo inter-religioso, visita a personas enfermas o ancianas, acompañamientos, tandas de Ejercicios cuando me lo proponen…

Debo confesar que cada día doy gracias a Dios por mi vocación y por cómo el Señor me ha ido llevando. Siempre muy feliz, con muchos amigos en todas partes y con recuerdos maravillosos. Y… naturalmente, con el África siempre en el corazón. ■